¡RESUELVA SU PROBLEMA!

Por el Profesor HERMES

«Mi amiga íntima no es feliz con su marido porque teme que la engaña y porque, además, no se preocupa por su casa y sus hijos. Lo primero no ha podido comprobarlo; yo, sí. Y le pregunto a usted: ¿Cree que debo contárselo todo a mi amiga, dándole detalles para que ella pueda organizarle el escándalo que se merece? Sería una buena forma de terminar con los engaños del marido...»

(«UNA AMIGA DE VERDAD» de SEVILLA.)

Los escándalos nunca solucionan nada, aunque las mujeres crean lo contrario, y mucho menos cuando se «prefabrican» con tanta minuciosidad como el que usted proyecta, tomando como base la confidencia, no comprobada, que le ha hecho otra tercera amiga, que no sé por qué me parece más envidiosa que sincera. La que lo es de verdad —la que tiene de la amistad un sentido casi fraternal— no echa leña al fuego de la discordia, sino que procura apagarlo con buenos consejos y con una fidelidad en la que no caben proyectos de espectáculos callejeros como el que usted intenta organizar.

En estos momentos tristes para su amiga, debe estar a su lado animándola y procurando suavizar sus pensamientos, pero no avivando su dolor con detalles de mal gusto, que, por otra parte, no ha comprobado ni sabe si son ciertos. Lo supone por lo que le han contado; pero no puede dar fe de la veracidad de esos engaños. Aunque le constaran a ciencia cierta, su actitud debería ser menos novelesca y más entrañable para su amiga.

Hable con ella cuanto quiera y anímela. Si su amistad es grande, hable también con su marido, haciéndole ver el daño que está causando con su insensatez e incluso, haciéndole ver que conoce parte de sus mentiras y que sería lamentable que tuviera que darlas a conocer a los demás. Eso hace una verdadera amiga.

«Los amigos me dicen que no tengo valor, porque rehuyo las escenas violentas, y que no soy hombre porque respondo con el silencio y el desprecio a sus bravuconerías. ¿Cree usted que se es más hombre, más valiente por estar presumiendo a todas horas de matonería y de valor? O, por el contrario, ¿tengo yo razón cuando me callo sin acobardarme, por prudencia?»

(«UN IGNORANTE» de TALAVERA DE LA REINA)

Tiene usted razón, pero no debe extremarla hasta el punto de que los demás puedan considerarle cobarde, pues todo exceso conduce a una falsa valoración de la persona.

A lo largo de la vida se debe ser valiente, pero no temerario. Los hombres buenos no son aquellos que derrochan su bondad a todas horas, venga o no a cuento, por la simple satisfacción de parecer mejores, sino los que aplican su bondad a la necesidad ajena en el momento de manifestarse como tal necesidad. Así, en la vida no se debe ser valiente **siempre, sino en el momento.** Las flores y las vidas, los hombres y los días gozan un solo instante de plenitud completa; lo de antes es subir, lo de después, bajar. Y en la vida no vence el que derrocha valor a todas horas, sino el que sabe aplicar su fuerza con fortuna en el momento necesario.

Recuerde el proverbio: tarda mucho en levantar la mano para castigar, pero una vez que la hayas levantado, no la dejes caer sin el castigo. De la sensación de autoridad y fuerza que sepa dar, dependerá que los amigos le respeten sin que tenga que levantar la mano.

«Mi novio, ausente, ha dejado de escribirme. Supongo con razón que habrá encontrado allá, en Alemania, otra mujer que le haya hecho olvidarse de mí. La verdad es que no le quería mucho y no pienso sufrir por él, pero tengo muchos recuerdos que él me regaló y quisiera quedar bien por lo menos. ¿Tengo obligación de devolverle todos los regalos que me ha hecho en los dos años en que hemos sido novios?»

(«UNA DESENGAÑADA» de VALENCIA)

Es lamentable que lo único que le importe a la hora de la ruptura sentimental sea la devolución de los regalos, pero más vale que se hayan dado cuenta a tiempo de que no se querían, para evitar un dolor posterior irreparable.

Con respecto al asunto que le preocupa, puede y debe devolverle todo aquello que tenga relación con el noviazgo y que lleve implícita una ligazón al mismo, por ser testimonio de una fecha o de un motivo sentimental: todo, en resumen, lo que constituya un recuerdo directo de las relaciones.

El resto de regalos que él le haya hecho, tales como los que le entregó en fechas no ligadas al noviazgo —su santo, su cumpleaños, etc.—, puede conservarlos, aceptando que él haga la misma discriminación con las cosas que le regaló usted.

Creo, a pesar de todo, que es absurdo terminar un noviazgo de dos años sin una explicación de los motivos que obligan a ello.

RESUELVA SU PROBLEMA CUPON 10

DE SEMANA ★ FIN DE SEMANA ★ FIN DE SEMANA ★ FIN